

Carta a los Romanos



Contexto:

“San Pablo escribió esta carta (Rom 1-15) cuando consideró que ya había finalizado su tarea en Asia, Macedonia y Acaya, y decidió abrir un nuevo frente misionero hacia occidente proponiéndose evangelizar España (Rom 15, 23-24). Posiblemente ha sido escrita en Macedonia entre los años 57/58, antes de viajar por última vez a Jerusalén (15,25).

No se conocen los orígenes de la comunidad cristiana de Roma. Se sabe que desde mucho tiempo existía una importante comunidad judía en la capital del Imperio. Las catacumbas judías y las inscripciones sepulcrales dan testimonio de que se trataba de un grupo muy numeroso, entre los que había personas que desempeñaban altos cargos. Pero no se tiene noticias de la forma en que llegó el cristianismo. El edicto del emperador Claudio (año 49), ordenando la expulsión de los judíos de Roma por los tumultos provocados por culpa de un tal Cresto (según los escritos de Seutonio en “Vida de los XII Césares”, Claudio XXV), es interpretado por muchos en el sentido de que en esa fecha ya había judíos-cristianos en Roma, que entrarían en conflicto con los demás judíos por causa de “Cristo”. No hay noticias ciertas sobre la fecha de la llegada de san Pedro a Roma y la Carta a los Romanos no da indicios de que este Apóstol ya se encontrara allí.

Roma había sido evangelizada por otros y san Pablo tenía por principio no edificar donde otro ya había edificado (15, 20). Pero para ir hacia España era necesario pasar por Roma, por eso se atreve a escribir esta carta, la única escrita a una comunidad no fundada por él. Lo hace con el fin de anunciarles su vivencia y pedirles colaboración para realizar la nueva misión evangelizadora. Algunas exhortaciones dan cuenta de que Pablo está informado de que dentro de la comunidad romana hay dificultades de convivencia entre los cristianos de origen judío y los de origen pagano (Rom 14, 1.13-15.19).

El libro de los Hechos relata el posterior viaje de san Pablo a Roma, pero en condiciones muy diferentes a las que él esperaba: llegó preso y con toda probabilidad no pudo realizar su plan de evangelizar España porque debió padecer el martirio sin poder recuperar la libertad.

San Pablo tiene conciencia de que su predicación es rechazada por muchos, de que su persona no es aceptada y de que corren versiones distorsionadas de su enseñanza. Por eso, opta por exponer detalladamente “su evangelio”, es decir, la forma en que él anuncia el mensaje de Cristo, para que los Romanos tengan una versión autorizada de lo que predica entre los paganos.”

(Rivas, Luis H., “San Pablo. Su vida, sus cartas, su teología”, Ed. San Benito, 2008)

-La esquila de Romanos cap. 16

“Este capítulo parece ser una carta dirigida a otra comunidad diferente de la de Roma. En Romanos, san Pablo se dirige a una Iglesia desconocida, a la que saludaba con una bendición y sin nombrar a nadie (15,33). Pero en Rom 16 escribe a una comunidad en la que conoce a muchas personas, a las que saluda nominalmente (16, 3-15). Entre las personas nombradas se encuentran Aquila y Priscila, que originalmente eran de Roma, pero fueron a residir en Corinto, donde Pablo los conoció (Hch. 18,2) y luego se trasladaron a Éfeso (Hch. 18,18-19). Es posible que la carta esté dirigida a esta última comunidad.

San Pablo escribe esta breve nota a la Iglesia de Éfeso, con el objeto de presentar a Febe, una Diaconisa de la Iglesia de Cencreas, uno de los dos puertos de Corinto, que viaja a aquella ciudad (16,1). Y aprovecha esta oportunidad para hacer algunas advertencias a los destinatarios con respecto a los falsos predicadores que pretenden apartarlos de la doctrina enseñada por Pablo (16, 17-20)”

(Rivas, Luis H., “San Pablo. Su vida, sus cartas, su teología”, Ed. San Benito, 2008)

Sobre la carta (caps. 1-15)

I- Saludo inicial:

“Es el más extenso de todas las cartas paulinas. Ubica su predicación sobre Jesucristo a partir de lo que se encuentra en los escritos proféticos (1,2) y admitiendo (única vez en las cartas auténticas de san Pablo) que el Señor es de la descendencia de David (1,3). De esta forma explicita un punto de referencia común con la comunidad judeo-cristiana.

Los títulos con que saluda a la comunidad (1,7) indican que reconoce a los destinatarios como verdaderos cristianos y, al mismo tiempo, herederos de los títulos de honor que distinguen al pueblo de Israel.”

(Rivas, Luis H., “San Pablo. Su vida, sus cartas, su teología”, Ed. San Benito, 2008)

II- El tema de la carta:

“Está enunciado en 1, 16-17: El Evangelio es una fuerza de Dios que produce la salvación en todos los creyentes, tanto los de origen judío como los de origen pagano.

Un largo paréntesis (1, 18-3,20) muestra que fuera de esta fuerza salvadora de Dios sólo se encuentra la “ira de Dios”, tanto sobre los paganos como sobre los judíos. A los primeros los acusa porque pudiendo conocer a Dios a partir de la contemplación de la creación, no lo adoraron y dieron a las criaturas la gloria que se debe a Dios. De este “cambio” se derivan todos los desórdenes morales del mundo pagano (1, 24-32)

La ira de Dios está también sobre los judíos pecadores, porque no basta con conocer la Ley, sino que también hay que practicarla. Ante esto no valen el privilegio de la circuncisión ni las promesas de Dios (2, 1-3,8) .San Pablo finaliza con un florilegio de citas del Antiguo Testamento con los que muestra que todos los hombres y todo el hombre está bajo el pecado (3, 9-20).”

(Rivas, Luis H., “San Pablo. Su vida, sus cartas, su teología”, Ed. San Benito, 2008)

III- La justificación:

“San Pablo proclama que Dios, gratuitamente, hace pasar a los hombres de la condición de pecadores a la de justos, no por las obras de la Ley sino por la fe, gracias al acto redentor de Jesucristo. En esta forma tanto los judíos como los paganos están en la misma condición y son justificados de la misma forma (3, 21-31)”

“En la Ley (el Pentateuco) está el ejemplo de Abraham, que fue justo por la fe (Gn 15,6) antes de recibir la circuncisión (4, 10-11)

En los Profetas está la afirmación de David, que declara dichoso al hombre al que se le perdonan los pecados y no se le reprocha ninguna culpa (Sal 32, 1-2), independientemente de las obras (4, 1-8)

Desde el momento en que el hombre es hecho justo, ha quedado reconciliado con Dios y por Dios (5, 1-11). De esto se siguen varias consecuencias:

-la liberación de la muerte, que es la pena que pesa sobre todos los descendientes de Adán (5, 12-21);

-la liberación del pecado, que es la fuerza que domina sobre el hombre carnal y lo conduce a la trasgresión de la Ley y a la muerte (cap. 6);

-la liberación de la Ley, que siendo buena en sí misma se ha convertido en un instrumento mortal en manos del pecado porque en ella está la pena de muerte contra todos los transgresores (cap.7)”

(Rivas, Luis H., “San Pablo. Su vida, sus cartas, su teología”, Ed. San Benito, 2008)

IV- El hombre justificado por Dios

“Animado por el Espíritu, ha quedado unido con Cristo de tal forma que recibe de él:

- la condición de hijo de Dios,
- la promesa de la resurrección y
- la glorificación futura.

Aún el universo participará de la glorificación de los hijos de Dios.”

(Rivas, Luis H., “San Pablo. Su vida, sus cartas, su teología”, Ed. San Benito, 2008)

V- ¿Qué sucederá con Israel que ha rechazado el Evangelio?

San Pablo plantea en los capítulos 9-11 esta situación.

“La respuesta última es que Israel sigue siendo amado de Dios por las promesas que el mismo Dios ha hecho a los patriarcas (11, 28-29)

San Pablo no ha renegado de Israel ni considera que su pueblo ha quedado privado de las promesas de Dios. Por eso revela un misterio:

-el endurecimiento de Israel tiene un tiempo limitado. Cuando haya ingresado la totalidad de los paganos, también Israel será salvado (11,25)

Así como los paganos fueron desobedientes y Dios les mostró su misericordia, también está en el plan de Dios que los judíos sean desobedientes para poder mostrarles también a ellos la misericordia (11, 30-32)”

(Rivas, Luis H., “San Pablo. Su vida, sus cartas, su teología”, Ed. San Benito, 2008)

- Final

Los cap. 14 y 15, encierran varias cuestiones. Exhortaciones morales, previniendo ciertas situaciones comunitarias y roces que podrían aun darse entre los más libres y los que aún siguen más atados a las

normas judías. También pide ayuda para su nueva empresa de llegar a España. Comunica de la colecta que está para llevar a Jerusalén y ante la posibilidad de ser mal recibido allí por los judíos, les pide oraciones.

Actualización

Esta vez nos encontramos ante una situación atípica en San Pablo, escribe a una comunidad que no ha fundado, con la cual no ha tenido relación anteriormente, podríamos decir que no conoce; por eso se presenta primero manifestándoles lo más importante: ¿A quién predica?. Si podemos imaginarnos que tiene información sobre esta comunidad cristiana, tal vez la comunidad más lejana conocida en aquel momento y sobre todo, la más cercana al centro del Imperio Romano. Su ubicación es para Pablo providencial en su proyecto de evangelizar España, que en ese entonces era el extremo del mundo conocido, los límites del Imperio. Pablo siente que su misión en oriente está completa, es necesario ir más allá, porque el Evangelio debe llegar a toda criatura y hasta los confines del mundo. El celo de Pablo es inagotable.

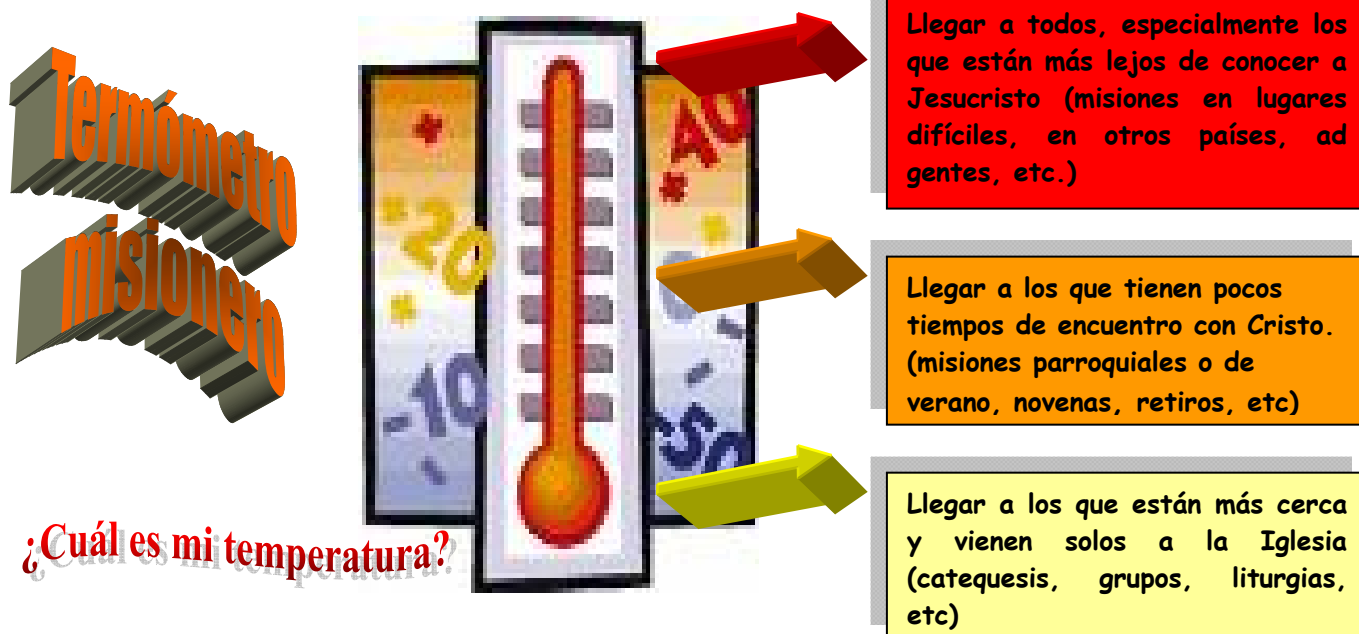
Por otro lado, no duda en confiar a esta comunidad su deseo y les expresa que quiere visitarlos, no con intención de predicar y construir, sino con la invitación de que lo ayuden en su misión. Tal vez una manera delicada de invitarlos a salir de sí mismos y abrirse a la misión, muy aventurada por cierto. Pablo confía en esta comunidad, para él son cristianos y eso basta, son su familia, su casa, y no duda en que será aceptado. Les comparte sus planes de llevar la colecta a Jerusalén, la alegría de la generosidad de las demás comunidades que participaron en esta colecta y también la angustia ante la posibilidad de no ser recibido en Jerusalén y de ser tratado con violencia. De hecho tenemos que recordar que en Jerusalén será encarcelado y salvará su vida apelando al juicio del Emperador, por lo cual terminará en Roma por un camino que no era el planificado. Sin embargo se encontrará con esta comunidad cristiana que lo recibirá fraternamente y lo acompañará hasta el martirio. Esta comunidad que Pablo no ha fundado será la que comparta con él sus últimos pasos misioneros, su entrega y su muerte. Y Pablo les dejará como herencia su propio ejemplo de valor y confianza ante la muerte, la gloria del martirio y el celo por la misión, a estos cristianos que poco después también serán perseguidos, martirizados y obligado a migrar de Roma hacia otras tierras donde sembrarán la semilla del Evangelio.

San Pablo aprovecha la oportunidad de compartir la fe con esta comunidad:

-Todos somos iguales ante los ojos de Dios, todos somos amados y salvados gratuitamente. Dios no hace diferencias.

-La redención nos alcanza la Libertad, de la muerte, del pecado y de la Ley y nos hace hijos de Dios, llamados a la resurrección y a la glorificación eternas.

-El pueblo de Israel también alcanzará estas gracias por ser el Pueblo elegido y amado por Dios, heredero de sus promesas y raíz del nuevo Pueblo de Dios en Cristo Jesús, la Iglesia.



Para nuestra vida

I- ¿Qué actitud tengo cuando visito otra comunidad cristiana (parroquia, capilla, grupo apostólico) a la que no pertenezco, ni tuve que ver en su historia? ¿Cómo me presento?

II- ¿Qué significa para mí ser justo ante Dios? ¿Cómo ha sido mi paso “de ser pecador a ser justo”? ¿Lo reconozco como una gracia? ¿Me siento agradecido a Dios? ¿Cómo la recibo y agradezco concretamente?

III- ¿Qué significa ser libre para mí? ¿Cómo entiende Dios mi libertad? ¿En qué tengo que cambiar mi concepto de ser libre y de libertad?

-¿Tengo conciencia de que ser justo y libre tiene consecuencias en los que me rodean y en crecimiento de la comunidad a la que pertenezco? ¿Me doy cuenta de cuales son las consecuencias de permanecer en la esclavitud del pecado?

IV- ¿Me siento hijo de Dios?, ¿qué pienso?, ¿qué siento?, ¿qué hago o como actuó?, ¿cómo me planto ante la vida?, ¿qué posición tomo?

-Conociendo que soy hijo de Dios, que estoy llamado a la resurrección y a la gloria, ¿soy optimista o pesimista ante la vida, ante los acontecimientos difíciles, ante las pruebas, ante las personas conflictivas, ante las situaciones imprevistas o no deseadas? ¿Qué tengo que cambiar?

V- ¿Qué pienso, siento y vivo respecto a mis hermanos judíos y a Israel? ¿Cuál es mi actitud frente a otras religiones y creencias?: diálogo, rechazo, silencio, indiferencia, defensa, temor, monólogo, etc.

-¿Cómo integro en mi vida al que es diferente a mí o a nosotros? ¿Qué actitud tengo dentro del grupo con el que es diferente, piensa diferente, opina diferente a mí? ¿Escucho antes de hablar? ¿Ficho a las personas en un esquema irreversible?

-¿Cómo está mi celo misionero? ¿Quiero llegar a todos, especialmente los más alejados?



-Escribe una lista de todas las tareas pastorales que desarrollaste desde tus 14 años y los lugares en que las desempeñaste (catequesis, liturgia, grupos de apostolado, etc).

-Escribe la lista de todas las misiones en que has participado (con la congregación o con la parroquia) y qué significaron en tu vida cada una de ellas.